



Seguridad Internacional

Invasión norteamericana a Irak: La securitización del Conflicto

Alejandro Alcalá Gerez

Al 002/2012

13 de febrero de 2012

Resumen

Este trabajo analiza algunos aspectos de la política interna de los Estados Unidos respecto de Irak y su gobierno, particularmente desde los atentados contra el World Trade Center de Nueva York el 11 de septiembre de 2001 y hasta la invasión norteamericana a Irak en marzo de 2003. Se analizan los aspectos citados desde una perspectiva constructivista, específicamente desde la óptica de la llamada “Escuela de Copenhague”, argumentando que la invasión respondió a la efectiva securitización de la agenda de los Estados Unidos hacia Irak. La utilización de la perspectiva constructivista de securitización es funcional para analizar el notable cambio en la manera en que la administración de George W. Bush condujo la agenda norteamericana a partir de los eventos del 11 de septiembre. Dicho cambio obedeció, según este trabajo, a intereses de ciertos grupos de presión dentro y fuera del gobierno norteamericano que lograron sustituir el tratamiento político de la relación con Irak, por un tema de seguridad, justificando finalmente la aplicación de medidas extraordinarias.



Invasión norteamericana a Irak: La securitización del Conflicto

Alejandro Alcalá Gerez¹

La Teoría de la Securitización

La teoría de la securitización ha ido desarrollándose al paso de los años y a la fecha cuenta con varios exponentes aunque entre ellos se destacan los miembros de la llamada “Escuela de Copenhague”, conformada por teóricos como Barry Buzan, Ole Waever y Jaap de Wilde. La teoría presenta un enfoque constructivista de la seguridad, esto es, establece sus fundamentos sobre consideraciones o estructuras de naturaleza social y no exclusivamente a partir del análisis de distribución de atributos materiales como sucede, por ejemplo, con las corrientes neorrealistas de relaciones internacionales. Desde la perspectiva constructivista y a decir de uno de sus principales exponentes - Alexander Wendt - las estructuras sociales están compuestas de elementos tales como conocimientos, recursos materiales y prácticas comunes, y por tanto dichas estructuras se definen, al menos parcialmente, por entendimientos, expectativas o conocimientos compartidos (Wendt 1992). La seguridad, en este sentido, podría ser definida como una situación o estructura social compuesta de entendimientos inter-subjetivos entre un grupo de actores determinados.

En la década del ochenta la Escuela de Copenhague desarrolló un marco de análisis de cuestiones de seguridad que eventualmente estableció la base para la teoría de la securitización. Una ventaja de esta teoría es que puede ayudar a explicar algunas razones por las cuales los Estados responden de manera distinta a problemas de seguridad que son muy similares entre sí. De esta manera podemos entender, por ejemplo, algunas razones detrás del porqué la inmigración o el medio ambiente son temas de la agenda de seguridad nacional de ciertos países, mientras que en otros ocupan un lugar más en el listado de los temas políticos a ser abordados por sus respectivos gobiernos.

El concepto de securitización también ha ido afinándose a lo largo del tiempo, pero en esencia, puede definirse como el posicionamiento, a través de “actos de habla” o “discursivos” (proferidos usualmente por un líder político), de una situación u actor particular como

¹ El autor es Licenciado en Derecho, Universidad Tecnológica de México (1997); Magister en Derecho, Universidad de Chicago (2001); Maestrando en Estudios Internacionales, Universidad Torcuato Di Tella (2011-2012).



amenaza a la supervivencia de un objeto referente y que, una vez legitimado por una audiencia relevante, habilita la imposición de medidas de emergencia por fuera de los canales políticos tradicionales (McDonald 2008: 567).

La teoría sostiene que la securitización de un actor o situación dados no constituye el estado “normal” de las cosas. De hecho, para la Escuela de Copenhague una securitización efectiva representa un fracaso de los procesos y sistemas políticos que buscan hacer frente a una situación determinada, al punto de señalar que el éxito de un proceso de securitización habría de ser visto bajo una óptica negativa (Buzan, Waever & de Wilde 1998: 29).

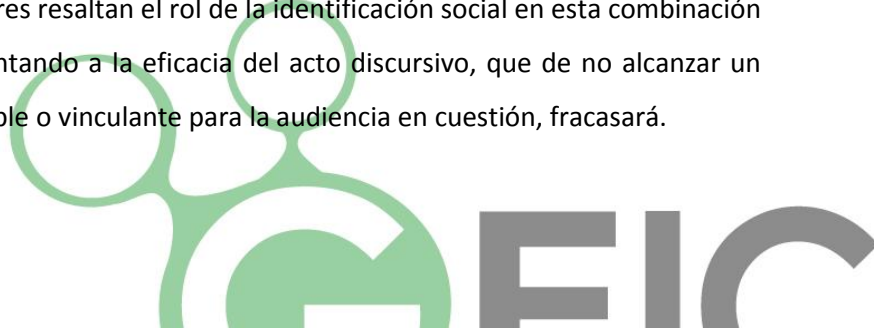
La Escuela de Copenhague distingue como elementos de su marco analítico la existencia de: (a) un objeto o status valioso que debe ser protegido (llamado también objeto referente); (b) un acto discursivo que presente o denuncie la presencia de una amenaza existencial; (c) un actor que genere dicho acto discursivo (al que llamaremos actor securitizador); y (d) una audiencia relevante que legitime o rechace el acto discursivo.

A continuación abordamos en detalle algunos elementos base de la teoría:

Acto Discursivo. De conformidad con la Escuela de Copenhague, un acto discursivo es una combinación de “lenguaje y sociedad” (Buzan, Waever & de Wilde 1998: 32). Con esta frase los autores apuntan en primer lugar a que el acto discursivo se profiere principalmente a través del lenguaje (ya escrito o hablado, o inclusive representado a través de imágenes según otros autores). En este sentido, el lenguaje debe ser tal que identifique a la audiencia con el actor securitizador, y que derivado de ello, se verifique una comunicación efectiva entre los interlocutores (si falla este vínculo es probable que el acto discursivo falle, y con ello el proceso de securitización).

Es el lenguaje el que posibilita el posicionar a actores o situaciones específicas como existencialmente amenazantes para una comunidad política particular, habilitando así la securitización. Como lo argumenta la Escuela de Copenhague: “la expresión misma es el acto” (Waever 1995). Al expresar que un tema está relacionado con la “seguridad” o constituye “seguridad”, un representante del Estado moviliza un desarrollo particular hacia un área específica y es desde ahí que reclama un derecho especial a utilizar cualesquier medios que sean necesarios para tratar el tema (McDonald 2008: 568).

En segundo lugar, los autores resaltan el rol de la identificación social en esta combinación de “lenguaje y sociedad”, apuntando a la eficacia del acto discursivo, que de no alcanzar un significado socialmente aceptable o vinculante para la audiencia en cuestión, fracasará.



En la realidad, el acto discursivo se reitera en una multiplicidad de formas y ocasiones pero puede ser estudiado como un elemento concreto, como un mensaje. A través de dicho mensaje el actor securitizador señala que algo o alguien representan una amenaza existencial para algún objeto que la audiencia considera valioso (el objeto referente). De hecho, una situación o un actor particulares no se constituyen en amenaza sino hasta que un actor securitizador realiza una denuncia en su contra. Dado que la indicación de la amenaza se centra en la supervivencia continuada del objeto referente, el señalamiento de la amenaza es, en el fondo, un señalamiento de que la situación no puede sino ser resuelta a través de la aplicación de medidas extraordinarias y por fuera del proceso político normal (Hayes 2011: 4).

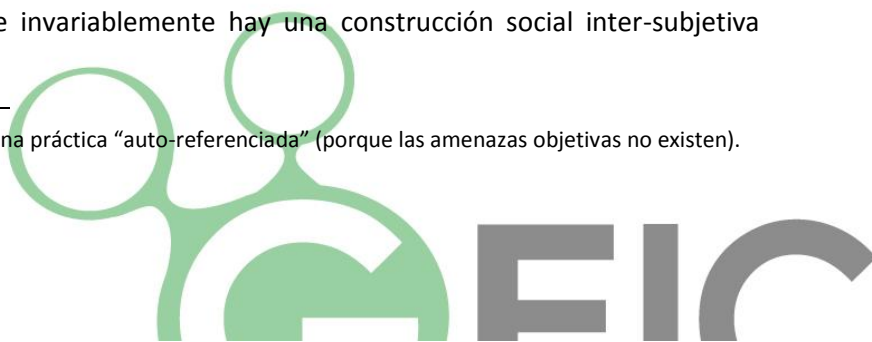
Si a través de la utilización de un argumento sobre la prioridad y urgencia de una amenaza existencial el actor securitizador lograra separarse de los procedimientos o reglas a los cuales debería estar sujeto en el proceso político regular, estaríamos en presencia de un caso efectivo de securitización (Buzan, Waever & de Wilde 1998: 25).

Amenaza. Para la Escuela de Copenhague una amenaza a la seguridad no existe como un hecho, objetivamente hablando, ni es fácilmente reconocible por todos los involucrados (Buzan, Waever & de Wilde 1998: 21); en su lugar, la amenaza surge de un proceso inter-subjetivo construido socialmente. La Escuela de Copenhague sostiene que no existen amenazas objetivas a la seguridad sino que éstas se construyen a partir de la visión subjetiva de los seres humanos.

Para los teóricos constructivistas es el Estado el que continuamente significa y re-significa la idea de anarquía. Los actos discursivos reflejan lo subjetivo de cualquier proceso de construcción social y por tanto están sujetos a las particularidades de cada sociedad pero es posible, de cualquier modo, encontrar paralelismos en cuanto a su forma o contenido. Por ejemplo, en el proceso de securitización es habitual encontrar que distintas sociedades hacen referencia a situaciones o actores que les resultan extraños o poco familiares, resaltando el concepto de otredad. Así por ejemplo los inmigrantes, las naciones extranjeras e inclusive algunas religiones se presentan comúnmente como amenazas a la seguridad en sociedades que son distintas entre sí².

La respuesta de los Estados a un mismo evento está condicionada desde dentro, desde la perspectiva muy particular de los actores domésticos. Si bien las amenazas a la seguridad existen, es cierto también que invariablemente hay una construcción social inter-subjetiva

² Se dice por ello que la seguridad es una práctica "auto-referenciada" (porque las amenazas objetivas no existen).



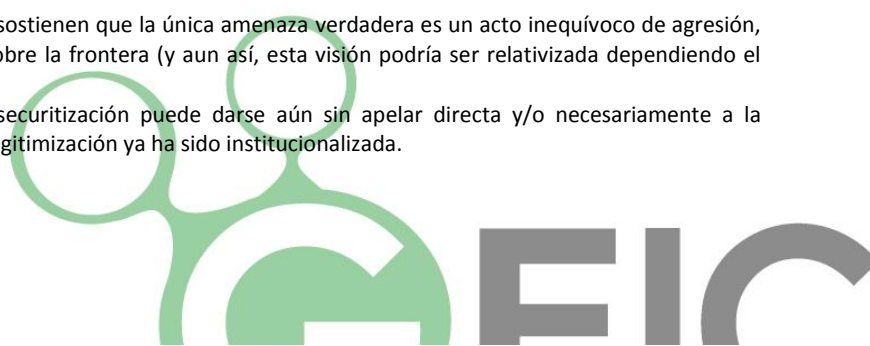
detrás de ellas³. Es mediante el acto discursivo que las personas construyen o diluyen la concepción de amenaza a la seguridad.

Actor Securitizador y Objeto Referente. La denuncia de una amenaza involucra necesariamente a un actor que profiere la amenaza - o actor securitizador, el objeto que busca protegerse y una audiencia relevante. El actor securitizador, para actuar efectivamente, debe contar con un nivel importante de capital social y/o político debiendo, por ejemplo, ocupar un puesto de autoridad dentro del contexto particular en el que se denuncia la amenaza a fin de lograr que la audiencia relevante considere seriamente el acto discursivo. Aunque el concepto no está limitado a actores gubernamentales este es frecuentemente el caso que se observa bajo la óptica de la securitización. El objeto referente, por otra parte, debe ser un objeto que disfrute de lo que algunos autores denominan “legitimidad de seguridad”, esto es, que la audiencia perciba el objeto como algo valioso cuya supervivencia de largo plazo, indiscutiblemente, debe ser protegida y/o asegurada (Hayes 2011: 5).

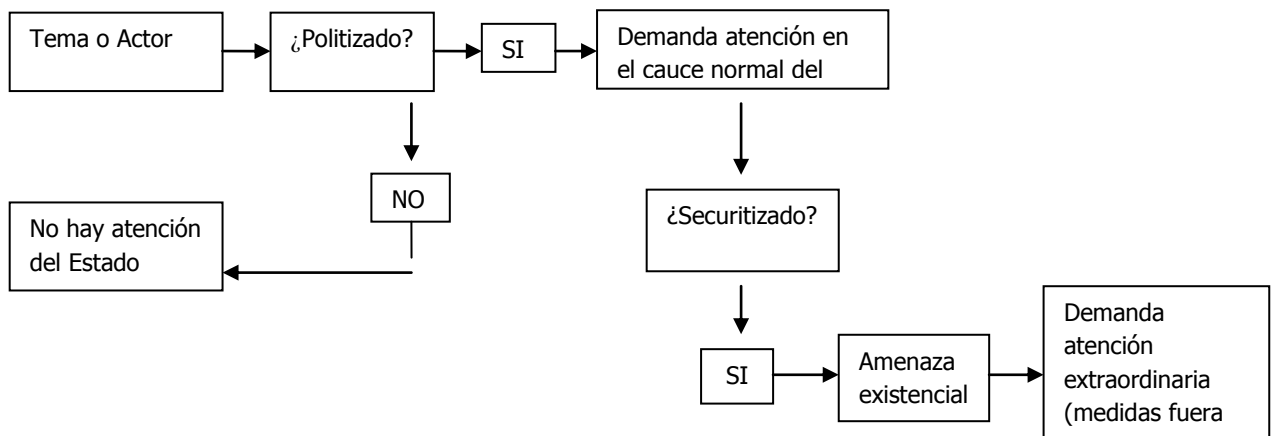
Audiencia. La audiencia tiene un papel por demás relevante en la teoría de la securitización. Si la audiencia no responde al señalamiento de que existe una amenaza sobre un objeto referente, la securitización no se verificará por completo⁴. Si bien es cierto que es el actor securitizador el que realiza el señalamiento o “denuncia”, éste lo hace invariablemente con la intención de convencer a la audiencia dado el papel crítico de esta última en el esquema. La audiencia, en este sentido, es clave para concretar efectivamente el proceso de securitización ya que brinda legitimidad a la amenaza y sirve como base para la justificación de las medidas extraordinarias que vendrán después. Si la audiencia acepta la denuncia de amenaza, la cuestión se separa entonces del proceso político e ingresa al ámbito de la seguridad; si la audiencia rechaza el argumento de seguridad, entonces el tema continúa atendándose dentro del cauce político-institucional regular.

³ Teóricos como Buzan, por ejemplo, sostienen que la única amenaza verdadera es un acto inequívoco de agresión, tal como la entrada de los tanques sobre la frontera (y aun así, esta visión podría ser relativizada dependiendo el contexto).

⁴ Ciertos teóricos sostienen que la securitización puede darse aún sin apelar directa y/o necesariamente a la audiencia, en contextos en donde la legitimización ya ha sido institucionalizada.



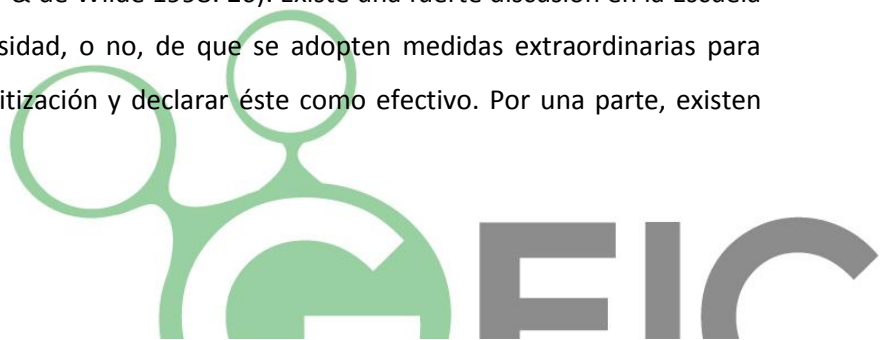
Securitización – Diagrama Secuencial



Como lo señala la Escuela de Copenhague “la securitización no se decide por el actor securitizador, sino por la audiencia del acto discursivo: “¿Acepta la audiencia que algo constituye una amenaza existencial a un valor compartido?” (Buzan, Waever & de Wilde 1998: 31). Como hemos señalado, es la audiencia quien finalmente autoriza tácitamente al actor securitizador a utilizar medidas extraordinarias para tratar con la amenaza.

En ejemplos de securitización institucionalizada, sin embargo, el papel de la audiencia es marginalizado o ignorado. Esto es más visible en el sector militar en donde amenazas recurrentes son frecuentemente institucionalizadas, con Estados que han construido burocracias, procedimientos y órganos militares para lidiar habitualmente con dichas amenazas (Buzan, Waever & de Wilde 1998: 27-28). El sector militar lleva con frecuencia cierto grado de legitimidad en términos de la habilidad del gobierno de actuar sin el consentimiento del público en general y / u otras audiencias relevantes. Esto es particularmente claro en el caso de las acciones militares preventivas, por ejemplo, en situaciones en donde existe la necesidad de guardar secrecía dada la naturaleza de la operación misma y de la posibilidad de revelar información al enemigo. Es más, una securitización previa que haya resultado exitosa bien podría servir como elemento legitimador a una serie de medidas por un largo período de tiempo (Roe, 2008: 618).

Medidas Extraordinarias. Como hemos mencionado, la Escuela de Copenhague sostiene que el hecho de etiquetar a una situación como “seguridad” habilita a agente dado a reclamar una necesidad y un derecho de tratar dicho asunto a través de la aplicación de medidas extraordinarias (Buzan, Waever & de Wilde 1998: 26). Existe una fuerte discusión en la Escuela de Copenhague sobre la necesidad, o no, de que se adopten medidas extraordinarias para completar el proceso de securitización y declarar éste como efectivo. Por una parte, existen



autores que señalan que la adopción de medidas extraordinarias es un requisito sine qua non para determinar el éxito del proceso de securitización, ya que de otra forma se estaría solo ante una securitización de corte “retórico” (Jackson 2006: 313). Autores como Iver Neumann establecen que la utilización de la fuerza militar, por ejemplo, es necesariamente distinta de solamente establecer retóricamente la “condición de estar en guerra”. La securitización, sostiene, se realiza con la expectativa de que lo que ha sido propuesto se llevará a cabo, que se movilizarán recursos, y que efectivamente se tomaran medidas extraordinarias, tales como el uso de la violencia (Roe 2008: 618).

Por otro lado, algunos teóricos mantienen que el hecho de que se adopten medidas extraordinarias es solo un paso posterior a la securitización misma; en su opinión la securitización es efectiva una vez que se ha logrado etiquetar a un tema o situación determinada como perteneciente al ámbito de la seguridad (Collins 2005: 573). En el presente estudio abordamos solamente la primera hipótesis.

A continuación utilizaremos la teoría de la securitización para situar brevemente al actor securitizador, su predisposición, algunas iteraciones del acto discursivo y las actitudes de la audiencia durante los dos o tres años anteriores a la invasión militar americana a Irak en marzo del 2003. En el caso que nos ocupa el objeto referente a ser protegido era la nación estadounidense. La amenaza existencial fue articulada como la destrucción de los Estados Unidos y su población. El acto discursivo fue constituido como la probabilidad de que el régimen iraquí, encabezado por Saddam Hussein, pusiera en marcha armas de destrucción masiva (o WMD por sus siglas en inglés) en contra de los Estados Unidos, sus intereses estratégicos y su población a menos de que se invadiese militarmente Irak, se localizaren y destruyesen las WMD y, por último, se destituyese a la cúpula gubernamental de ese país (en su conjunto, las medidas extraordinarias). El actor securitizador fue el gobierno norteamericano encabezado por el Presidente George W. Bush y la audiencia relevante fue la misma población estadounidense.

Análisis del Caso y Aplicación de la Teoría

El 19 de marzo de 2003, el Presidente George W. Bush se dirigió a la nación estadounidense en cadena nacional. En este mensaje le comunicó a la población que fuerzas militares norteamericanas habían iniciado operaciones para desarmar a Irak, liberar a su población y defender al mundo de un grave peligro. Destacó que había más de 35 países que habían decidido unirse a la coalición que serviría para la defensa del mundo civilizado. Subrayó



que los Estados Unidos no tenían ambición alguna en Irak sino remover la amenaza que representaba el régimen de Saddam Hussein y el propósito de devolver Irak a su propia gente. Asimismo, el Presidente indicó que su nación entraba en ese conflicto sin desearlo, dado que lo único que el pueblo estadounidense y sus aliados deseaban era no vivir bajo la amenaza de un régimen ilegal que amenazaba la paz mundial con armas de destrucción masiva.

Esta invasión fue la culminación de una serie de acciones impulsadas por la administración Bush que tendieron a securitizar la relación bilateral y que, al cabo de dos años de intensa difusión del acto discursivo, terminaron por lograrlo. Este estudio argumenta que la relación de los Estados Unidos con Irak no constituía una amenaza existencial a la seguridad del primero y que, dados los intereses particulares del gobierno de George W. Bush y aprovechando eventos como la invasión a Afganistán en 2001, ese gobierno decidió: (i) elevar la percepción de amenaza sobre Irak entre la población americana a través de una activa estrategia de comunicación; y (ii) tomar medidas extraordinarias para lidiar con Irak en lugar de continuar con la aplicación de una estrategia de contención y/o disuasión para con aquel país.

Algunos investigadores sostienen que la documentación desclasificada por virtud de la Ley de Acceso a la Información de los EEUA durante los años 2007 a 2009 ha demostrado que la administración Bush estaba convencida de ir a la guerra con Irak mucho antes de los ataques del 11 de septiembre, y ciertamente antes de los debates públicos de los años 2002 y 2003 sobre la readmisión de los inspectores de armas a Irak y la resolución de la ONU de legitimar la invasión (Battle 2010).

El gobierno de los Estados Unidos logró establecer un entendimiento inter-subjetivo con su población, que validó la existencia de la amenaza enunciada (la existencia de armas de destrucción masiva - o WMD - y su potencial utilización en contra de los Estados Unidos), y posteriormente legitimó y justificó las medidas extraordinarias propuestas por la administración Bush, aunque una porción significativa de la audiencia se opusiere a la invasión de Irak sin antes contar con el aval de Naciones Unidas.

Antecedentes, Cronología de Algunos Eventos y Predisposición del Actor Securitizador

Cuando terminó la Guerra del Golfo en 1991, la ONU impuso sanciones a Irak a fin de prevenirle mantener o revivir sus programas de armamento no convencionales. La



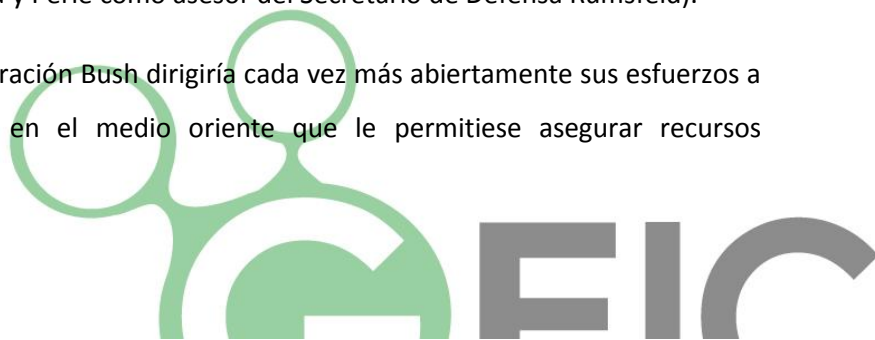
preocupación de que las sanciones no surtieran el efecto deseado impulsó a un grupo de políticos e intelectuales neoconservadores a iniciar una campaña para persuadir a la administración Clinton de asumir una política mucho más agresiva contra Irak. La estrategia propuesta por los neoconservadores se enfocaba principalmente en lograr un cambio de régimen en Irak a través del apoyo a grupos de oposición tales como el Congreso Nacional Iraquí (o INC, por sus siglas en inglés).

En esta línea, políticos neoconservadores como Paul Wolfowitz y Zalmay Khalilzad llamaban al derrocamiento de Saddam Hussein por parte de los Estados Unidos, con la finalidad de establecer un régimen que no desafiara las sanciones de la ONU, se estableciera un gobierno más acorde con intereses occidentales y se asegurase el suministro de petróleo iraquí (The Washington Post 1997). Igualmente, una organización de neoconservadores denominada Proyecto para la Nueva Centuria Americana publicó una carta abierta al Presidente Clinton recomendando la utilización de la fuerza militar estadounidense para derrocar a Saddam Hussein ya que, aseguraban, era la única estrategia viable para tratar con Irak. La carta estaba firmada por conocidos intelectuales y funcionarios gubernamentales tales como Francis Fukuyama, John Bolton, Paul Wolfowitz y Donald Rumsfeld, entre otros.

Para fines de la década de los noventa el Presidente Clinton promulgaría la Ley para la Liberación de Irak. Esta ley disponía, entre otras cosas, que debía prepararse el equipo necesario para un posible uso por fuerzas militares americanas en la región del medio oriente. Así también, contemplaba la estrategia antes mencionada, consistente en lograr cambio de régimen como política oficial de su gobierno en torno a Irak, proveyendo de asistencia a grupos de oposición iraquíes, incluyendo financiamiento al INC para que este sufragase costos de entrenamiento paramilitar y actividades de propaganda (Battle 2010). Así también el gobierno estadounidense comenzó una campaña de relaciones públicas y de propaganda dirigida particularmente a la población estadounidense, con la intención de ganar el apoyo de la opinión pública para una eventual intervención en Irak.

Cuando George W. Bush asumió la presidencia de los Estados Unidos en el año 2000, incorporó a varios políticos e intelectuales neoconservadores a su gabinete; tal fue el caso, por ejemplo, de Paul Wolfowitz y Richard Perle, quienes fungieron como asesores al equipo de campaña de Bush y después ocuparían puestos clave en su administración (Paul Wolfowitz como Subsecretario de Defensa y Perle como asesor del Secretario de Defensa Rumsfeld).

Ya en el poder, la administración Bush dirigiría cada vez más abiertamente sus esfuerzos a lograr establecer un bastión en el medio oriente que le permitiese asegurar recursos



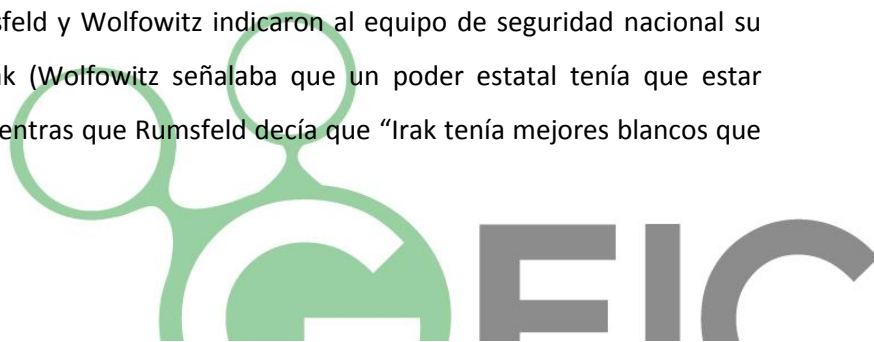
energéticos, servir como base para extender su influencia en la región y facilitar el advenimiento de un gobierno que no desestabilizara a la región como lo hacía el de Saddam Hussein. Informes desclasificados del gobierno norteamericano indicaban que Hussein era considerado el principal obstáculo a los intereses de los Estados Unidos en aquella región ya que Irak ajustaba sus niveles de producción petrolífera, por ejemplo, en su solo interés estratégico afectando el flujo de petróleo a los mercados internacionales. El Departamento de Energía, por ejemplo, solicitaba en estos informes que se incorporara a la agenda de seguridad nacional la inclusión de políticas de presión contra Irak, incluyendo una posible intervención militar (Mann 2003).

Otro ejemplo de estos esfuerzos se daría a conocer en un memo del 27 de julio de 2001, en donde el Secretario de Defensa Rumsfeld recomendaba a la Asesora de Seguridad Nacional, Condoleezza Rice, una serie de posibles políticas hacia Irak y mencionaba que dentro de pocos años los Estados Unidos tendrían que confrontar, indubitablemente, a un Saddam Hussein con armas nucleares. Concluía el memo citado diciendo: “Si el régimen de Saddam fuera derrocado, tendríamos una mucho mejor posición estratégica en la región; además, un éxito de los Estados Unidos en Irak mejoraría la credibilidad e influencia de los Estados Unidos en el medio oriente” (GWU 2006).

Hacia agosto de 2001 la agencia de inteligencia estadounidense (CIA) había preparado un plan de acciones encubiertas en contra de Irak, concluyendo que la alternativa de financiar un golpe de estado en ese país fallaría. La agencia de inteligencia consideraba que solo podría lograrse un cambio de régimen a través de una invasión militar con apoyo de la CIA (Woodward 2004).

El 11 de septiembre se dieron los atentados contra las torres gemelas de Nueva York, ligadas directamente al grupo terrorista Al-Qaeda. George Bush y el Secretario Rumsfeld inmediatamente asumieron que existió un vínculo entre Al-Qaeda y Saddam Hussein. Bush indicó a su círculo interno que el régimen de Saddam tenía que haber tenido algo que ver con los atentados dada la sofisticación de los ataques y el apoyo iraquí a activistas palestinos (9/11 2004: 334). Rumsfeld por su parte instruyó a los Jefes de Oficina de la administración a buscar evidencia que justificase atacar a Hussein y a Osama Bin Laden. Rumsfeld instruyó a Paul Wolfowitz para que consiguiera información que ligara a Hussein con Al-Qaeda (GWU 2007).

El 12 de septiembre Rumsfeld y Wolfowitz indicaron al equipo de seguridad nacional su determinación de atacar a Irak (Wolfowitz señalaba que un poder estatal tenía que estar patrocinando estos ataques mientras que Rumsfeld decía que “Irak tenía mejores blancos que



Afganistán”). Bush pidió al Pentágono que le proporcionaran un plan para la invasión de Irak así como un presupuesto de los costos estimados para hacerlo (Feith 2008: 13-15).

El 29 de septiembre de 2001 el Secretario Rumsfeld solicitó al Gral. Myers que comenzara a preparar la guerra contra Irak con base en dos objetivos: encontrar y destruir las WMD y derrocar al régimen de Hussein (Feith 2008: 218). Así también, el Pentágono le adjudicó un contrato de 16 millones de dólares al Grupo Rendon, con el objeto de realizar operaciones de propaganda con Irak como uno de sus objetivos (McClatchy 2001).

Transmisión del Acto Discursivo a la Audiencia – Algunos Ejemplos

El 18 de septiembre de 2001 el jefe de contraterrorismo de los Estados Unidos, Richard Clarke, reportó a la administración los resultados de inteligencia que el gobierno tenía hasta el momento. Dichos resultados señalaban que la brecha ideológica entre la cúpula gubernamental en Irak y Al-Qaeda era muy amplia y que, si acaso, sólo existía evidencia anecdótica de que tuvieran relación entre sí. Tiempo más tarde Clarke señalaría públicamente en el programa 60 minutos que el Equipo de Seguridad Nacional le devolvió el primer borrador de aquel reporte, disgustado con su conclusión de que Saddam Hussein no había tenido relación alguna con Al-Qaeda, ni con los ataques del 11 de septiembre (9/11 2004: 334 y 559).

El 20 de septiembre de 2001, el Proyecto para una Nueva Centuria Americana publicó una nueva carta abierta, esta vez al Presidente Bush, resaltando lo siguiente: “Aún si la evidencia no involucra directamente a Irak con los ataques, cualquier estrategia apuntando a la erradicación del terrorismo y sus patrocinadores debe incluir un esfuerzo determinado para remover a Saddam Hussein del poder en Irak... Los Estados Unidos deben, por tanto, proporcionar apoyo militar y financiero a la oposición Iraquí. Las fuerzas militares americanas deberían ser utilizadas para crear una zona franca en Irak desde donde la oposición Iraquí pueda operar. Así también, nuestras fuerzas deberán estar preparadas para respaldar nuestro compromiso de apoyar a la oposición iraquí por todos los medios que sean necesarios (PNAC 2004).

El 23 de septiembre de 2001, Condoleezza Rice comentó para CNN que “cualquier ataque contra Irak no sucedería sino hasta la segunda etapa de las acciones militares americanas” (Dallas Morning News 2001).

El diario The Observer de Londres reportó el 14 de octubre de 2001 que “las fuentes de inteligencia de Estados Unidos, involucradas con la CIA y el Departamento de Defensa” dicen



que esporas de anthrax desarrolladas de una cepa que fue distribuida en los años cincuenta a Irak, fueron usadas en ataques recientes contra los Estados Unidos” (The Observer 2001).

El 26 de octubre de 2001 la cadena ABC News reportó que el anthrax enviado a la oficina de un senador estadounidense tenía características que reflejaban una “clara marca de pertenencia al programa de armas químicas de Saddam Hussein” (Fleischer 2005).

El 18 de noviembre de 2001, después de que el régimen Talibán fuera derrocado, oficiales de la administración Bush dijeron esperar que dicho resultado fuese “una advertencia para otros regímenes que apoyan a terroristas, tales como Siria, Irak e Irán”. Condoleezza Rice agregó: “no necesitábamos un 11 de septiembre para saber que Saddam Hussein es un hombre muy peligroso. Sólo podría haber una razón por la que no quisiera a los inspectores de la ONU en Irak, y es para que pudiera construir armas de destrucción masiva” (McClatchy 2001).

El 30 de noviembre de 2001, el Secretario Rumsfeld afirma ante la prensa que cuando los inspectores de armas de ONU estuvieron en Irak “no pudieron encontrar ni garbanzos... Y están ahí. Y sabemos que están ahí. Fueron oficiales desertores los que se atrevieron a hablar y nos lo dijeron. Hay actividad biológica en laboratorios móviles y están relocalizándolas constantemente. Es casi imposible averiguar lo que están haciendo, aunque sabemos con certeza que Saddam Hussein está desarrollando armas químicas y biológicas” (US-DOD 2001).

El 20 de enero de 2002, durante su discurso anual a la nación, el Presidente Bush identifica a Irak, Irán y a Corea del Norte como el “Eje del Mal”, agregando que “Irak es hostil a los Estados Unidos y apoya el terrorismo”. Meses más tarde (en junio de 2002), Bush declara ante el diario británico The Guardian: “Me he convencido de que Hussein tiene que irse. Eso es todo lo que estoy dispuesto a compartirles. La política de mi gobierno es que él se vaya” (The Guardian 2002).

También en junio de 2002, el reconocido semanario The Economist presentó una justificación abierta para invadir Irak. Señalaba que el multilateralismo había fracasado en sus sanciones económicas y que el sistema de la ONU no presentaba opciones para hacer cumplir sus disposiciones. Anticipaba que los Estados Unidos intentarían llegar a un acuerdo del Consejo de Seguridad para autorizar el uso de la fuerza, y cuando esto fallara, la única forma de preservar la seguridad mundial sería la intervención unilateral de los Estados Unidos. La justificación se basaba también en la amenaza que Saddam Hussein representaba para el mundo ya que, en opinión de ese semanario, Hussein habría o estaría muy cerca de haber



desarrollado armas químicas y/o de destrucción masiva. “El problema” – continuaba el artículo - “es que con ese tipo de armas, la autorización del sistema multilateral no puede esperar hasta que un ataque biológico o nuclear haya sucedido. Tiene que actuarse de manera preventiva” (The Economist 2002).

Para septiembre de 2002, el gobierno norteamericano insistía públicamente en que los tubos de aluminio que Irak había adquirido en meses recientes tenían como finalidad ser utilizados en centrífugas para el enriquecimiento de uranio. Varios oficiales de la administración Bush, desde el Vicepresidente Cheney hasta la Asesora Condoleezza Rice fueron entrevistados en programas de televisión advirtiendo sobre el peligro que esto representaba. Rice aseveró, incluso, que los tubos eran solamente utilizables para el desarrollo de armamento nuclear y concluyó: “no queremos que el arma humeante se trate en este caso de un hongo nuclear” (CNN 2002).

Algunas Encuestas que Comprueban la Efectividad del Acto Discursivo y la Securitización

Para junio del 2006 una encuesta realizada a soldados americanos en Irak arrojó que el 90% de ellos aún creía que Saddam Hussein estuvo involucrado en los ataques del 11 de septiembre. Para el 23 de septiembre del mismo año, una encuesta de CNN señaló que el 43% de la población norteamericana pensaba que Saddam Hussein estuvo involucrado en los ataques del 11 de septiembre (Bugliosi 2008).

Hacia el 23 de marzo de 2003 (Time/CNN 2003):

- a) el 77% de la población pensaba que iban a encontrarse WMD en Irak;
- b) el 77% de la población estaba a favor de la invasión a Irak;
- c) el 62% de la población estaba dispuesta a que sus connacionales perdieran la vida de ser necesario durante la invasión.

Hacia el 20 de marzo de 2003 (ABC News 2003):

- a) el 78% de la población apoyaba la política de Bush hacia Irak;
- b) el 67% de la población pensaba que se habían realizado suficientes esfuerzos diplomáticos en torno a Irak previo a la invasión.

Hacia el 15 de marzo de 2003 (CBS News 2003):



a) el 56% de la población opinaba que la administración Bush había presentado suficiente evidencia de que era necesaria una intervención militar en Irak;

b) el 65% de los republicanos afirmaba que no había que dar más tiempo a los inspectores de armas de la ONU;

c) el 54% de la población (74% de los republicanos) respondieron que apoyarían una intervención militar norteamericana en Irak aún si el Consejo de Seguridad de la ONU rechazaba dicha moción.

Hacia el 7 de octubre de 2002 (Investor's Business Daily 2002):

a) el 63% de la población creía que Saddam Hussein era una amenaza inmediata para los Estados Unidos;

b) el 70% de la población apoyaba un cambio de régimen en Irak, aún cuando se le diera ingreso a los inspectores de armas de la ONU.

Hacia el 22 de septiembre de 2002 (CNN/USA Today 2002):

a) 52% de la población sostenía que debían seguirse las instrucciones de la ONU sobre una potencial invasión a Irak (37% pensaba que no);

b) 46% de la población respondió que los Estados Unidos debía intervenir militarmente en Irak solamente con el aval de la ONU (37% respondió que debía intervenir aún cuando la ONU se opusiera).

Conclusión

La invasión norteamericana a Irak es la consecuencia de un efectivo proceso de securitización en los Estados Unidos. Varios integrantes clave de la administración Bush querían intervenir militarmente en Irak desde mucho antes de que se dieran los ataques del 11 de septiembre. Una vez en el poder, dichos cuadros tuvieron oportunidad de influir al gobierno de George Bush para establecer que Saddam Hussein constituía una amenaza inmediata a la población americana y a la seguridad internacional. La administración Bush logró identificar y denunciar una amenaza a través de la creación de un acto discursivo que probó ser eficaz. A través de múltiples mensajes emitidos ya directamente, ya a través de los medios de comunicación o por vía de subrogantes como los analistas militares contratados por las cadenas de televisión más influyentes, la administración influyó drásticamente en la opinión



pública respecto de: (i) la imagen de Irak que - afirmaba – estaba encabezado por una cúpula amenazante para la seguridad de los Estados Unidos; (ii) el potencial iraquí para desarrollar (y eventualmente utilizar) armas químicas y/o de destrucción masiva; (iii) la relación de Irak con el terrorismo internacional, específicamente con Al-Qaeda y los ataques del 11 de septiembre; y (iv) la urgencia de la situación y la necesidad de implementar las medidas extraordinarias presentadas por la administración para tratar con la amenaza, i.e. la invasión militar de Irak.

El entendimiento inter-subjetivo logrado entre el actor securitizador y su audiencia respecto de la amenaza tuvo tal éxito que, aún años después de la invasión, un porcentaje considerable de la población americana seguía creyendo que el régimen de Saddam Hussein estuvo relacionado con los ataques al World Trade Center (una participación que nunca existió), ó que existían – o existen – armas de destrucción masiva en Irak (lo cual se demostró incorrecto), ó bien que Saddam Hussein representaba una amenaza urgente e impostergable para la seguridad de los Estados Unidos (lo cual tampoco era el caso). Diversas encuestas confirmaron después que la audiencia relevante legitimó, asimismo, la aplicación de medidas extraordinarias lo cual concluyó y/o ratificó el proceso efectivo de securitización.}

Bibliografía

- 9/11 Commission Report (2004), 22 de julio de 2004, <http://www.9-11commission.gov/>
- ABC News (2003), Encuesta de ABC News/Washington Post, realizada por TNS Intersearch, 20 de marzo de 2003.
- Barstow, David (2008), Behind TV Analysts, Pentagon's Hidden Hand, 20 de abril de 2008, The New York Times.
- Battle, Joyce (2010), The Iraq War, Electronic Briefing Book #1, 22 de septiembre de 2010, publicado en George Washington University's "The National Security Archive" (<http://www.gwu.edu/~nsarchiv/NSAEBB/NSAEBB326/index.htm>).
- Bugliosi, Vincent (2008) The Prosecution of George W. Bush for Murder, Cambridge, MA, Vanguard Press, 2008.
- Buzan, Waever & de Wilde (1998), Security: A New Framework for Analysis, Lynne Rienner Publishers, 1998.
- CBS News (2003), Encuesta de CBS News, 15 de marzo de 2003.
- CNN (2002), CNN.com/insidepolitics, *Top Bush Officials Push Case Against Saddam*, 8 de septiembre de 2002.
- CNN/USA Today (2002), Encuestas de CNN/USA Today y CBS News del 22-23 de septiembre 2002.



Collins, Alan (2005), *Securitization, Frankenstein's Monster and Malaysian Education*, publicado en *Pacific Review*, 2005, Vol. 18(4).

Dallas Morning News (2001), Dallas, TX, 25 de septiembre de 2001.

FAIR, (2003), *Fairness and Accounting In Reporting*, In *Iraq Crisis, Networks Are Megaphones for Official Views*, 3 de marzo de 2003, encontrado en <http://www.fair.org/index.php?page=1628>.

Feith, Douglas (2008), *War and Decision*, HarperCollins, 2008, Nueva York.

Fleischer, Ari (2005), *Taking Heat: The President, The Press, and My Years in the White House*, WilliamMorrow, 2005, Nueva York.

GWU (2006) - El memo citado puede encontrarse en <http://www.gwu.edu/~nsarchiv/NSAEBB/NSAEBB326/doc06.pdf>

GWU (2007) - Estas declaraciones pueden consultarse en <http://www.gwu.edu/~nsarchiv/NSAEBB/NSAEBB326/doc07.pdf>

Hayes, Jarrod (2011), *Boundary Conditions: Identity and Securitization*, working paper presentado en la ISA Montreal, 2011 - encontrado en www.gatech.academia.edu.

Investor's Business Daily (2002), Encuesta de Investor's Business Daily, realizada por TIPP, 7-13 de octubre de 2002.

Jackson, Nichole (2006), *International Organizations, Security Dichotomies and the Trafficking of Persons and Narcotics in Post-Soviet Central Asia: A Critique of the Securitization Framework*, publicado en *Security Dialogue*, 2006, Vol 37(3).

Mann, Michael (2003), *Incoherent Empire*, Verso 2003, Nueva York, pág. 208.

McClatchy (2001) - Washington Bureau of Political News, 19 de octubre de 2001, www.mcclatchydc.com

McDonald, Matt (2008), *Securitization and the Construction of Security* en *European Journal of International Relations*, Vol. 14(4), 2008.

PNAC (2004), Carta del Project for a New American Century a George W. Bush, 20 de septiembre de 2001, <http://www.newamericancentury.org/Bushletter.htm>

Roe, Paul (2008), *Actor, Audiences and Security Measures: Securitization and the UK's Decision to Invade Iraq*, publicado en *Security Dialogue*, 2008, Vol. 39.

The Economist (2002), *Saddam and his sort*, 27 de junio de 2002.

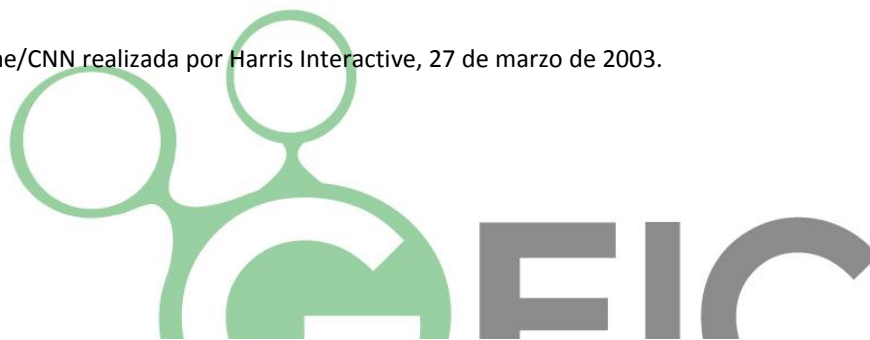
The Guardian (2002), Londres, 17 de junio de 2002.

The New York Times (2004), Editors of the NYT, *The Times and Iraq*, The New York Times, 26 de mayo de 2004.

The Observer (2001), Londres, 14 de octubre de 2001.

The Washington Post (1997), *We must lead the way in deposing Saddam*, artículo publicado el 9 de noviembre de 1997.

Time/CNN (2003), Encuesta de Time/CNN realizada por Harris Interactive, 27 de marzo de 2003.



US-DOD (2001), U.S. Department of Defense, Secretary Rumsfeld Interview with CNN Novak and Hunt, 30 de noviembre de 2001, encontrado en <http://www.defense.gov/transcripts/transcript.aspx?transcriptid=2478>.

Waeber, Ole (2005), *Securitization and Desecuritization*, publicado en *On Security*, Lipschutz, R., Columbia University Press, 1995, pág. 55.

Wendt, Alexander (1992), *Anarchy is what States Makes of It: The Social Construction of Power Politics* en *International Organization*, MIT Press, Vol. 46, #2, 1992, pág. 397.

Woodward, Bob (2004), *Plan of Attack*, Simon & Schuster, 2004, Nueva York, pág. 68.

